

EL BALEAR

DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: Union 15.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año III.

Palma Juéves 27 de Noviembre de 1884.

Núm. 860.

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 6 t. Barcelona.—Miercoles 5 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miercoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Juéves 7 m. Mahon.—10 1/2 Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma á Manacor y La Puebla 7'45 mañana. 2 y 3'30 m. t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3 m. t., 7'15 p. y 4'30 t.—De La Puebla á Palma, 3'30 (mixto), 7'40 m. y 5'15 t.—De La Puebla á Manacor, 7'40 m., 2'30 y 5'15 tarde.—Trenes periódicos. Dias de mercado en Inca. De Inca á Palma 2 tarde.

LA AGITACION DE LOS ESTUDIANTES.

Declaraciones de la prensa.—Actitud del gobierno.

Escusado será decir que esta cuestion, que al principio se miró con relativa calma, hoy preocupa fuertemente todos los espíritus, habiendo llegado á adquirir las proporciones de una gran cuestion.

Por de pronto, es casi unánime la opinion de los que censuran la conducta del gobierno y de sus delegados, por imprevisora, torpe é inhumana.

«Sea en buen hora, dice *El Liberal*, eslabonando este asunto con el de su denuncia; en casos tales preferimos padecer con los que padecen á tomar parte en las alegrías de los que triunfan. ¡Qué triste victoria!

Pero no habrá denuncia que tenga poder para forzarlos á ahogar nuestras dolorosas impresiones que hoy se resumen en una gran vergüenza.

Si, nos avergüenza vivir en un pais donde el arte de gobernar se reduce á contestar á los sibidos con sablazos y á disolver grupos de ciudadanos con cargas de caballería.

No viene menos vehemente *El Imparcial*:

«El gobierno—dice—el partido conservador tiene el culto de la fuerza: como todo sér débil y apocado presume de brioso y arrogante, todo lo sacrifica y lo pospone á un alarde, á una jactancia.

Todo hay que posponer á este ideal supremo del gabinete conservador «aquí hay un gobierno que paga.»

Felizmente no es así el pais, quien en medio de sus cuitas y de sus hondas perturbaciones tiene aun esperanzas en las soluciones tranquilas de la ley y del derecho, sabiendo por experiencia tan agradecida del pais como mal aprovechada quizá de los partidos, que existe un alto poder moderador atento á las realidades de la vida nacional que en tiempo y razon oportunos desvió de la gobernacion del Estado la agrupacion desatentada que en pocos meses ha recorrido la pendiente mortal que tardó en recorrer seis años en su primera etapa.»

El Globo reproduce los discursos del Sr. Cánovas cuando los sucesos de la noche de San Daniel:

«En vano exclama el ministro de la Gobernacion (Gonzalez Bravo)—decia entonces el Sr. Cánovas.—Yo deploro las desgracias ocurridas; no las deseaba; no basta eso. Hay un delito, en el Código penal que se llama de imprudencia temeraria, y vosotros sois reos de ese delito, y esto es bastante para no ocupar mas ese banco. Aunque no se tenga la intencion de causar el mal, cuando el mal se ha causado, no se puede ocupar ese banco dignamente.»

Y despues de reproducir estas palabras del señor Cánovas, *El Globo* añade:

«Ya lo veis, conservadores. Juzgados y condenados estais por vuestro jefe, ademas de estarlo por la nacion sometida á perpétuo disturbio; por la industria y el comercio arruinados; por la ley conculcada en todas las prescripciones; por las madres, de cuyos hijos disteis en las dos tardes últimas tan triste y miserable cuenta.

¡Fuera, pues, del banco y del poder, de que os habeis hecho indignos!»

El Progreso, á su vez, viene terrible en todo su número, como lo indican estos conceptos:

«Han hecho los conservadores de los municipios antros, donde los compadres se reunen para repartirse los bienes del enemigo: han hecho de las diputaciones proveeduría de caciques, mientras los diputados elegidos por los pueblos han ido á los calabozos; de las Universidades, de la ciencia, de las cátedras, han hecho

tambien modos de vida para unos cuantos rasos de inteligencia.

No, esto no es un partido conservador; esto es la maldad, la perversión, la concupiscencia, el odio, la ira, el hambre, la codicia; esto es, el salvajismo y la deshonra, la crápula en accion...»

Los demas periódicos demócratas ó republicanos, emplean un lenguaje semejante.

La Izquierda Dinástica escribe estas palabras entre otras:

«Mayor responsabilidad cabe seguramente al señor Romero Robledo; mayor responsabilidad cabe á ese ministro audaz, impúdico; á ese conculcador de derechos, á ese petit Gonzalez Bravo ó pequeño conde de San Luis, que tiene, como estos dos personajes, audacia, y tiene tambien procedencia revolucionaria, aunque no el talento de aquellos ministros.

Si á un partido liberal le hubieran ocurrido estas cosas, estaria herido de muerte. Los mismos conservadores pondrian el grito en el cielo.

Pero los conservadores no dimiten nunca. Sin embargo, estos escándalos no pueden ser eternos. La falta de pudor político tiene un limite.

O se van los conservadores, y en primer término los Sres. Romero y Cánovas, ó España merece ser tratada como un pueblo africano.»

En cuanto á los periódicos ministeriales, procuran salir con mas ó menos habilidad del mal paso en que ven metido al gobierno.

El Noticiero, sin embargo, es el mas atrevido. Pide que la Universidad de Madrid sea trasladada á Alcalá.

«En Alcalá estarian todos—dice con cierto desden—como el pez en el agua; los estudiantes, estudiando, y los maestros, enseñando. Aquellos tendrian ancho campo en las afueras para sus expansiones, y éstos podrian dedicarse mejor á las especulaciones científicas.

Piénsenlo bien los que pueden resolverlo... y manos á la obra, y quitemos aquí un centro, que si es de enseñanza, es tambien de perturbacion constante.»

Y luego la emprende con el Sr. Pisa Pajares, y dice que la fuerza pública puede entrar en la Universidad, y que cuando entra la autoridad civil allí le deben obediencia desde el rector hasta el último portero.

En cuanto á *La Epoca*, toma anoche una actitud muy singular. Pretendiendo alejar la tormenta de la cabeza del gobierno, dice «que agresores y agredidos no han tenido circunspeccion»; censura al coronel Oliver y á los agentes, y afirma en suma «que el gobierno ha dejado integra la cuestion de los estudiantes á la primera autoridad civil»; teoría deliciosa, segun la cual los gobiernos serian eternamente irresponsables, pues nunca faltaria un gobernador, ó un general, ó un inspector de vigilancia á quien echar la culpa y entregar á la opinion como victima expiatoria.

La actitud, ademas, de *La Epoca* envolvia una censura evidente para el señor Villaverde, de quien murmuraban, en efecto, tambien mucho ayer los íntimos del Sr. Romero Robledo; y de ahí que ellos esparcieran el rumor de su relevo; pero se conoce que el Sr. Cánovas vió las cosas de otra manera, porque hoy en su edicion de la mañana, *La Correspondencia* publica estos dos sueltos, sin duda alguna redactados en la Presidencia:

«El gobierno no dá la menor importancia á los sucesos de ayer.

Si se reunen grupos, se disolverán por los agentes, y si toman mayores proporciones las cosas, por los medios adecuados al carácter que presenten.

Así lo decian anoche los ministeriales. El gobierno aprueba en absoluto la

conducta observada en el dia de ayer por el gobernador de Madrid y el coronel de orden público.

Si alguien piensa de otro modo, disiente en esta ocasion de la opinion del gobierno.»

Y como quien habia hablado de estas cosas era *La Epoca*, resulta que sus palabras han sido desautorizadas, como lo fueron, pocos dias hace, otras de *El Noticiero*, y en honor de la verdad, esta vez con razon y con lógica; porque la entrada del señor Villaverde en la Universidad y lo que allí pudiera ocurrir, estaba previsto. De esta contingencia, de fijo, habló el Sr. Villaverde con los Sres. Cánovas y Romero Robledo, supuesto que los sucesos nacieron hace tres dias, y por tanto la responsabilidad alcanza á todos, y en primer término al gobierno.

(*El Correo*.)

LA AGITACION DE LOS ESTUDIANTES.

NOTICIAS DE LA TARDE.

Continuando y completando lo que ayer dijimos á provincias, vean nuestros lectores el desarrollo de los sucesos:

Ayer mañana entre diez y once se hallaban reunidos en la rectoral varios profesores de Derecho y algunos decanos de otras facultades tratando con el señor rector de suavizar los ánimos de los estudiantes y conjurar los conflictos que pudieran surgir en vista de los sucesos de ayer.

Para proceder con mejor acuerdo, delegaron al secretario Sr. Solier para que avistándose cod el jefe de orden público Sr. Nliver le indicase, con arreglo á las instrucciones que traia del gobierno civil, la manera mejor de obrar, de acuerdo todos.

La contestacion del Sr. Oliver parece que fué bastante seca.

Digale Vd. al señor rector—parece que manifestó el Sr. Oliver—que yo no tengo qué darle cuenta de lo que pienso hacer, más que al gobernador.

Contestacion tan tirante produjo, cuando de ella se enteraron los profesores, un efecto doloroso.

Continuaron deliberando los catedráticos y decanos reunidos para ganar tiempo, hasta que llegasen los decanos que faltaban; pero en esto cuatro ó cinco estudiantes se presentaron al señor rector, diciéndole que intercediera por ellos cerca de los profesores para que dispensasen la falta de asistencia á la clase en el dia de hoy, que no habian podido llegar á tiempo, por habérselo impedido la fuerza de orden público que habia á la puerta.

Uno de los estudiantes dijo ademas al rector, que se hallaba herido á consecuencia de un sablazo que le habia dado un agente de orden público.

Prometiéndole el rector atender sus deseos, y en cuanto al estudiante herido, le manifestó que le diese parte por escrito, cuidando de hacer constar el número del guardia.

Volvió el rector á entrar en el cuarto donde se hallaban los profesores, y á poco, como á las doce y media próximamente, entró el conserje en la rectoral muy asustado y confuso, participando al Sr. Pisa Pajares que la fuerza armada habia invadido el edificio y los pobres estudiantes estaban siendo victimas del furor de los agentes que á sablazo limpio, y sin mirar si daban de corte ó de plano, tenian atemorizados á los escolares.

A esta invasion hay que decir precedieron muchos gritos de «¡fuera!» dirigidos al gobernador, y entonces éste, enarbolando el baston, dicen que dijo: «¡a ellos!» y se lanzó en los claustros, seguido del Sr. Oliver, de otros jefes y de muchos agentes, todos sable en mano.

Salió el rector inmediatamente acom-

pañado de los catedráticos, y dirigiéndose al Sr. Villaverde, le recordó el proceder ligero con que habia obrado, tanto porque el hecho que habia dado origen á la entrada de los agentes en la Universidad, no autorizaba tal proceder, como por tratarse de un establecimiento de enseñanza donde no hay más autoridad que la del rector.

Otras frases más expresivas y enérgicas pronunció el rector en vista del inaudito atropello que con los estudiantes estaban cometiendo en aquellos momentos los subordinados del señor gobernador.

De salvagismo calificó el acto, y como si la razon le faltara para este calificativo, vino á dársela un oficial de orden público, quien cogiendo bruscamente por la solapa de la levita al Sr. Pisa Pajares, y zarrandeándole como si se tratara de un borracho, le dijo:

—Aqui no hay rector, ni catedráticos ni Espiritu-Santo; no hay nadie más que el gobernador.

Figúrense nuestros lectores lo que el Sr. Pisa Pajares sufriria en estos momentos y las cosas que le diria al celoso oficial de orden público. Nosotros no queremos hacerlo constar por no agravar más la situacion.

Al lado del señor rector, como era su deber, estaba el secretario Sr. Solier, quien al ver lo que se hacia con su jefe, pronunció algunas palabras de protesta que le valieron que el mismo Sr. Oliver le cogiera por las solapas de la levita, y á empujones y sin tener en cuenta su carácter de secretario, y las excitaciones del rector y algunos catedráticos, le mandó llevar á la prevencion, donde ha estado detenido dos horas.

Tambien trataron con bastante dureza, y hasta los tuvieron detenidos dentro de la Universidad, á los profesores Sres. Medo, que en aquellos momentos salia con la toga puesta, Castejon y D. Vicente Lafuente, que estaba auxiliando á uno de los estudiantes heridos. A este último no le valió el presentar la medalla de catedrático que llevaba colocada.

Los profesores Sres. Silvela (D. Luis) y Comas, increparon con palabras bastante crudas al coronel Oliver, que habia dado orden á la fuerza de que no dejaran salir á nadie de la Universidad aunque fueran catedráticos.

En cuanto á los tres tiros que ayer mañana se dispararon en la Universidad corren distintas versiones, asegurando algunos que uno de los disparos, á juzgar por el poco ruido que hizo, parecia de arma de bolsillo y los dos restantes de revólver de reglamento.

Sin embargo, á un testigo presencial hemos oido que no hubo más que un tiro, disparado á la puerta de la facultad de filosofia y letras.

Restablecida en parte la calma dentro del edificio por la salida de las fuerzas que le ocupaban, pudo verse que un portero y un bedel de los más antiguos, el célebre Joaquin, estaban tambien heridos, indignados y roncós el Rector y algunos profesores, y manchadas de sangre las escaleras y las galerías de la facultad de Derecho.

Solos ya los profesores con el Rector, fueron acudiendo á la Universidad otros catedráticos á protestar del allanamiento que se habia efectuado, acordando todos formular el oportuno expediente acerca de los sucesos y hacer por conducto del Rector las reclamaciones correspondientes ante el ministro de Fomento.

Quando los estudiantes salieron á la calle, el gobernador queria que salieran por la calle de los Reyes; pero aquellos insistieron en salir por la principal, que

